

# Exposición y visita Mazarrasa a Benavente

Entre el 13 de junio y el 13 de septiembre de 2009 se ha celebrado en el *Centro e-LEA* de Urueña (Valladoilid) la exposición: *Mazarrasa. Una familia de canteros trasmeranos en Tierra de Campos*.

Una celebración familiar para los carrasqueños, porque un Mazarrasa, Andrés Julián, fue autor del Camarín de su Virgen tutelar, la Anunciada, entre 1745 y 1748; y para los propios descendientes del arquitecto –último constructor de la saga– que desde hace años se reúnen periódicamente y festejan obras que en estos pagos dejaron alguno de sus antepasados. En esta ocasión, precisamente en Urueña, durante el fin de semana 13 y 14 de junio.

Pero lo que en principio no iba más allá de unas jornadas familiares con visita a las obras de los Mazarrasa por la zona (Urueña, Benavente, Toro, Villardefrades), se convirtió en una densa red de actividades y propuestas culturales: exposición, con su catálogo y charla inaugural incluidas (Begoña Alonso Ruiz, de la Universidad de Cantabria), edición de una plumilla de Angel Luis Gutiérrez Aragón con vista de la cabecera de la Anunciada donde el coro *A Capella* de Santander celebró un concierto homenaje el sábado 13 y otro en la Colegiata de Toro el domingo 14.

La primera de las visitas monumentales se realizó la mañana del sábado, día de san Antonio (patrón de la familia Mazarrasa) a la iglesia de Santa María del Azogue de Benavente, cuya imponente pórtico occidental (1735) fue obra de Valentín de Mazarrasa –con la colaboración de su sobrino Andrés Julián– sobre traza del también maestro trasmerano Francisco de la Riva Ladrón de Guevara. De ella escribió un artículo en nuestra revista Olav Mazarrasa Mowinckel; “La portada de Santa María del Azogue de Benavente, obra arquitectos Francisco de la Riva Ladrón de Guevara y Valentín Antonio de Mazarrasa”, *Brigecio 15*, 2005, 279-288. La pormenorizada explicación de la iglesia corrió a cargo de la profesora Elena Hidalgo, del C.E.B. “Ledo del Pozo”.

Los Mazarrasa, desde el siglo XV al XVIII, como tantas otras dinastías de maestros canteros de la Trasmiera: los Solórzano, los Carasa, los Praves, los Nates, por no hablar de Rodrigo Gil de Hontañón o Juan de Herrera, todos originarios de aquella merindad montañesa, han marcado con su destreza técnica y rigor constructivo buena parte del paisaje monumental en piedra de Tierra de Campos (pero también de Benavente), desde el Gótico al Clasicismo.

Hidalgos itinerantes, faltos, sobre todo, de recursos en aquella Castilla húmeda, pobre y superpoblada, buscaban en esta otra Castilla seca, entonces próspera, las rentas necesarias para mejorar su precaria economía. Después de cuatro siglos en oficios de construcción, los Mazarrasa acabaron “desclasándose”, cuando sus posibles lo permitieron, para promocionar, a lo largo de todo el siglo XIX, en profesiones ajenas al trabajo de sus antecesores: abogados, eclesiásticos, militares e ingenieros.

La exposición de Urueña, centrada en esta familia de canteros y simbolizada en una obra singular, el camarín de la Anunciada, tan armónicamente integrada en la fábrica románica, quiere reivindicar la memoria de aquellas cuadrillas de trasmeranos que

estacionalmente descendían de la Montaña a Campos para dejarnos un paisaje arquitectónico cuya sobriedad edilicia se corresponde con la llaneza de sus hombres y tierras.

Ordenada en 15 paneles temáticos, se acompaña de algunos originales prestados por la propia familia Mazarrasa (pitipié de Andrés Julián, Virgen de la Peña de Francia), el protocolo original de la construcción del Camarín de La Anunciada (*A.H. P. de Zamora*) y el *Tratado de Arquitectura* que escribió Andrés Julián de Mazarrasa para el aprendizaje de sus discípulos (Biblioteca Municipal de Santander).

FERNANDO REGUERAS GRANDE